

SUSCRICION
Por un mes \$ 0.60
Por seis meses \$ 3.90
Número suelto \$ 0.10
Número atrasado \$ 0.20
A estos precios hay que
agregar para gastos de franqueo
\$ 10 centesimos mensuales
para los que se tengan que en-
viar por Correo.

LA LEALTAD

PERIODICO DE LA TARDE

SALE MIÉRCOLES Y SÁBADOS

DIRECTOR Y REDACTOR: J. G. SÁNCHEZ

República Oriental
del Uruguay

TRINIDAD, Dbre. 3 de 1898

Año VIII Núm 705

ADMINISTRADOR: E. M. RECUELO

LA LEALTAD

Trinidad, Dbre. 3 de 1898

Enseñanzas provechosas

Apenas iniciada la temporada lanar en Buenos Aires, háse producido en aquellos mercados un declarado movimiento de depreciación por todas las partidas de crusa gruesa, lincoln y cualquiera clase de lanas en punta, salvo aquellas cuya excepcional finura no representa condición de su superioridad extraordinaria en la clase.

Las ventas de la cosecha anterior cerraron con la misma tendencia, y si llegó a conseguirse la liquidación, fué mediante rebaja notable en los precios, que llegó a representar en algunos casos, hasta el 30 % de los tipos corrientes que les habían sido calculados.

El mercado central del Riachuelo se halla con un stock de 16.000.000 de kilos, cuya imposible realización le han impulsado a cerrar sus puertas apenas iniciada la esquila, por que solamente las partidas de lana fina ofrecen algún movimiento.

Las anómalas circunstancias monetarias por que atraviesa la República Argentina no son en verdad las más apropiadas para juzgar y estudiar las causas de una paralización comercial, que en general influye sobre la situación de todos los artículos; pero si bien las ventas de lanas como las de otras mercaderías son afectadas por esa situación, en que la zozobra y la duda nacen de una incertidumbre funesta sobre la marcha que la valorización del papel moneda ha de continuar, los conocedores del artículo manifiestan sin reservas, que las prácticas inconsultas en los cruzamientos de las razas lanar tienen la mayor causa de la angustiosa situación a que hoy se ha llegado.

En uno de los primeros números de nuestra Revista dimos la voz de alerta a los ovejeros uruguayos sobre este particular.

Tememos que la opinión se contagie por las tendencias que dominan en la otra orilla y que perdamos como allí han perdido, la posibilidad de producir lanas vendibles del tipo merinas, único que siempre es estimado y necesario para sostener las industrias del continente europeo.

No se trata ya de que una oveja mestiza lincoln tenga más rendimiento anual de lana que una rambouillet, ó de que esta sea más apreciada en la cotización del mercado; la cuestión capital es, que mientras las lanas merinas tienen como si dijéramos segura la venta, las cruas lincoln quedan en su mayor parte estancadas en los depósitos, gravadas con almacenajes y sin que el criador encuentre los recursos necesarios para cubrir sus gastos y pagar los alquileres de los pastos.

La tendencia universal por esta misma pendiente, no parece augurar para el porvenir cambio alguno; por el contrario: Alemania que es uno de los más productores centros de vellones merinos, ha visto disminuir notablemente las existencias de su ganadería lanar en la enorme cifra de 18 millones, desde los 28 de que contaba en 1861, á los 10 que por todo stock posee en la actualidad.

Sin entrar á analizar las causas que han ocasionado tan notable decaimiento, las cuales en otra sección mencionamos para conocimiento de nuestros lectores, deducimos fácilmente la consecuencia del hecho, traducido sin duda en la sentida necesidad constante de que otros países, otras cabañas nuevas vengán á sostener la cantidad de lana merina necesaria para llenar las exigencias de una industria cuya sustitución es imposible.

La situación actual del mercado universal de lanas y la particular del de nuestros vecinos,

ha venido á crearse por el deseo de criar capones para exportación en los mestizos lincoln.

Si por fin se hubiese girado solamente sobre la base de reproductores de lana sedosa, no sería tan grave la situación, pero seducidos por la corpulencia de algunos de lana gruesa háse creado tal confusión de tipos que será sin duda de sensibles y duraderas consecuencias.

Que diferencia puede haber para el resultado económico del negocio lanar entre poseer una raza ó otra?

Si para tener capones de venta de exportación hemos de sacrificar la finura de lana y exponernos á producir un textil invendible ¿será conveniente que arrostremos este peligro?

Un estanciero conocido nuestro, decía hace poco en nuestra redacción, ocupándose de este asunto.

El precio del capon rambouillet en los mercados argentinos para el consumo es comunmente de 4 \$ poco mas ó menos, y el del mestizo lincoln de 6 \$; pero el segundo tiene la ventaja de salir un año antes preparado para la venta.

Ahora bien, en una majada de 1.000 cabezas habrá por ejemplo 200 capones anuales de venta, la diferencia de valor de una á otra raza alcanza á cubrir por los perjuicios que se pueden experimentar en la clase de lana cuya diferencia afecta al total de la majada?

Nuevamente llamamos la atención de nuestros ganaderos sobre este caso, que merece el estudio mas reposado, hoy que las ventas de nuestras lanas sostienen afortunadamente, tipos superiores á los que la exportación paga por las porteñas.

Industria y Comercio.

CRONICA PARICIENSE

Socialismo fin de siglo—El secreto de las flores.—Cuestion de narices—Lectura popular.—Modas.

Sr. Director de LA LEALTAD.

Hemos pasado un mes de horrible pesadilla, la huelga se ha enseñoreado de París, los trabajos de la Exposición han estado paralizados, millares de obreros se han manifestado pacíficamente y las tropas han fluido aquí de los centros militares comarcanos.

París tenía el aspecto de una población en estado de sitio y á creer las apariencias, parecíanos que de un momento á otro estallarían sobre los techos de nuestras viviendas los obuses y las granadas de algún ejército invasor.

Pero todo se ha pasado tranquilamente, la reivindicación de la clase obrera se ha reducido á una juerga pacífica, un momento de reposo para los jornaleros y unos cuantos miles de agenos menos en las cuevas de las tabernas *assommoir* famosos de Zola.

Las jornadas luctuosas del 1.º de Mayo y las turbulentas manifestaciones de los tres ochos pasaron para no volver: hoy el obrero discute, transmite notas diplomáticas, canta bajito sus himnos de libertad y se impone por el solo derecho de la equidad.

París ha fraternizado con sus obreros, los soldados se han familiarizado una vez mas con las masas manifestantes y la huelga de París ha demostrado que los tiros de fusil son, á no dudarse, indiscutibles asesinos.

Desaparecieron, para no volver acaso, aquellos áridos problemas que, según decía Shakespeare, debían abrirse con un cuchillo como las ostras.

Las grandes floristas parisienses nos anunciaban una novedad para la estación entrante una creación moderna de las «Serres» donde florecen prematuramente las camelias y las delicadas orquideas; esa nueva y desconocida flor será la mimosa azul, digna hermana de la mimosa pajiza, cuyos botoncitos de oro matizan los íntimos rincones del «boudoir» parisién.

Nuestra época que sabe tan bien explorar el secreto del cro, puede permitirse ciertamente arrancar su secreto á las flores.

Las flores excusan la vida, por eso París ama tanto sus pétalos y sus aromas, por eso dijo Lamartine que todas las religiones y todas las fábulas colocan el origen del hombre en un Eden, en un Paraíso.

Por lo tanto saludemos á la nueva flor que aun carece de novela como la rosa, que aun no tienen historia como las lilas blancas, cantadas ambas por nuestros melencólicos poetas.

Que la mimosa color de cielo haga su entrada triunfal en su existencia, que recorra su brillante camino en el lenguaje y en las batallas de flores y que un Dumas cualquiera nos cuenta luego con admirable frase la vida de la nueva florecita en el corazón de una mujer: la Dama de las mimosas azules.

Y nosotros, cuando los años hayan pasado estaremos orgullosos de haber visto nacer esa flor nueva y, entonces, recordaremos llenos de melancolía los tiempos de nuestra juventud, la época de las mimosas azules.

Nuestros recuerdos, al menos no serán tristes, á travéz de la bruma de los años pasados, á travéz la danza macabra de los días que se burlan de nosotros al huir para no volver jamás, la mimosa azul entrará en nuestros lánguidos corazones como los rumores muertos y los perfumes evaporados.

«Erase un hombre á una nariz pegado» dijo el poeta en los buenos tiempos de la literatura española.

Hoy no podría repetir lo mismo el escritor; pues la industria, la ciencia que todo lo destruye, con su prosaico progreso darán al traste con las narices cortas y con las apéndices nasales por descomunales que sean.

Un cirujano parisién acaba de inventar la ciencia que pudieramos llamar *nariguda* y con su método sabio alarga las narices, las acorta, las endereza, las redondea y las da la forma preferida por el gusto y capricho de cada cual.

Pero el lado realmente interesante de la industria consiste en la clientela donde el cirujano toma los materiales, la carne necesaria para sus trabajos.

Hay jóvenes, en buen estado de salud y gruesos que mediante un elevado precio, ceden al operador un gran filete de la parte mas carnosa de su individuo.

Este oficio tan doloroso como lucrativo, parece que va teniendo muchos clientes y hasta se habla de mujeres.

Pero, doblemos la hoja y pasemos á otro asunto.

La invasión, sensible despues de todo, de la literatura á vil precio; los libros baratos, han dado el golpe de gracia á los gabinetes de lectura que van desapareciendo de París poco á poco.

Dediquemos un modesto recuerdo á las salitas de lectura donde los parisienses aficionados á las buenas letras podían encontrar aun los pocos personajes balzacianos que nos quedaban, el viejo comandante que allí venía para leer los papeles, el polonés á quien fueran hostiles las mesas redondas de los hoteles, el marqués pisaver de sumido en la lectura de novelas obscenas y la vieja solterona saboreando los idilios de Romeo y Julieta ó de Abelardo y Eloisa.

Todo eso desaparece, todo se dispersa.

Solo, heroico aun, ruina suprema de las épocas pasadas el salon de Mahalín sigue abierto.

Conservemos el único resto que nos queda del París romántico.

Las modas de invierno se inician y no por ser de aparición tardía dejan de ser mas bonitas. Y es que París sabe unir el arte al buen gusto y al confort.

Las largas pelerinas de paño unido han pasado á la historia y suelen presentarse tímidamente; pero solo para ir en carruaje; pues para la calle, es mucho mas preferida la chaqueta cerrada, no muy ceñida y adornada con gruesos cordones ó con anchas cintas de alpaca.

Como forma y como corte, no hay nada que destruya á la llamada hechura de sastré.

Las faldas no han cambiado apenas, se llevan largas y del mismo paño de la chaqueta.

En los sombreros cada vez menos adornos; son de fieltro y en su mayoría solo llevan como garnitura un pequeño turbante de peluche, unas plumas y dos alfileres de gruesas perlas, imitación ó verdad.

También se llevan mucho las graciosas boinas de terciopelo que tanta boga tuvieron el invierno pasado.

El peinado á la Cleo de Merode, es decir, con anchas bandas de cabellos que cubren las orejas, ha cedido su puesto á otro mas sencilla y elegante; flequillo ondulado ligeramente echado hacia atrás, moño debajo del sombrero y nunca libre de cabellos.

Eso es todo por hoy.

ANTONIO AMBROA.

París, 31 de Octubre de 1898.

GACETILLA

Lista de Donativos para el Bazar.

Maria Elena Larrea 1 muñeca sorpresa, Ricardo C. Larrea 1 ferrocarril de juguete, Maria Celina Larrea 1 par escarpinillos, Graciona Muscar 1 mate de porcelana, Adelina Allende 1 pañuelo de seda, Amalia Allende 1 pañuelo de seda, Sofia R. de Cadórniga 1 riconera con espejos, Cecilia Rubio 1 cubre bandeja de malla, Maria Eugenia Cadórniga 1 babero bordado, Maria Cadórniga 1 descote de malla, Sofia Cadórniga 1 juego de Sala de juguete, Elena Cadórniga 1 relojera 1 limpia plumas bordado, José M. Cadórniga media docena relojes de juguete, Paulino Cadórniga (hijo) 1/2 docena de relojes de juguete, Adela E. Cadórniga 1 juego de thé de juguete, Diego Aparicio Cadórniga, 1 juguete, Maxima G. de Benthencort y Erminia Benthencort 1 par cuadros, Florinda y Josefina Benthencort 1 mantelquero, José M. Pujantel 2 floreros 4 lámparas y 1 pocillo con estuche, Norma Allen de 1 delantal, Elia Allende 1 polvera, Blanca Allende 1 descote, Juana M. Allen de 1 descote, Auria Allende 2 platillos, Plácida de Avila 1 pañuelo de seda, Eduvijas S. de Sienrra \$ 3, Elena S. de Sienrra \$ 2, Maria L. Sienrra 1 \$ Basilio Sienrra 2 \$, Sara Sienrra 1 \$, Cayetano Gutierrez y filia. 1 docena de copas y 1 alhajero, Miguel Casisa y Sra. 1 lámpara y 2 jarritas, José Fernandez 1 tarjetero porcelana y metal, Benita Sanchez 1 juego para agua, Genaro Onega 1 riconera con espejos, Margarita C. Clan 1 polvera, Amalia Larrea 1 album, Valentina Sanchez 1 tarjetero, Juan T. Ferrer y filia. un juego cubiertos, Petrona y Ana Cheroni 1 jarro de porcelana y 2 cornetas, Juana Laton 1 par candeleros, Agustina H. de Echeverry 1 licorera, Cirila Simonet 1 caja pintura y 1 palitero, Diego Larrea 26 estampas, Maria M. de Larrea 1 gorra para bebé, Josefina Larrea 1 gorra para bebé, Isabel Larrea 1 gorra para bebé, Diego Larrea (hijo) 1 corbata, Alberto Larrea 1 corbata, Maria Larrea 25 alfileres, Francisco Larrea 1 muñeco sorpresa, Rosendo Larrea 1 muñeco sorpresa, Maria Orfilia Larrea 1 muñeco sorpresa.